

PUNTOS
DE SUSCRICION.

En la imprenta
que fué de Operarios,
calle del Factor,
núm. 9.—Librerías de Monier.—
Baylle Bayllerie.—
Matute y Villa.

EL ENANO.

PERIODICO PICANTE, BURLON Y PENDENCIERO.

PRECIOS
DE SUSCRICION.

Madrid un mes 2 rs.
Provincias, franco de
porte, 3 rs. Las re-
clamaciones se diri-
giran francas, á don
Santiago de Castro,
calle del Factor, 9.

ESCRIBE DE CUANTO DIOS CRIÓ,
MENOS DE POLÍTICA, QUE NI POR EL FORRO LA CONOCE,
Y DE RELIGION, QUE ES MATERIA DELICADA.

Sale todos los lunes por la tarde.

Saca el terno el jugador.

Liso y llano

Que en cábalas del ENANO,

Su maestría,

Que es tal en la lotería

Podrá encontrar, ni mejor.

De mas oro

Ni en California un tesoro

¡Fritolera!

En cambio el que serlo quiera,

A todo el no suscriptor.

¡Carambola!

Porque ha de hacer la mamola,

Y espolones;

Ni se escapa el de calzones

Se escapa de su rigor.

¡Carambola!

Dama que no esté suscrita,

Ni por fea,

Ni por hermosa que sea,

De amoratado color.

Y chichones

Te levante verdugones

Que han de ser con tanto enojo

Dios te pique,

Y un zurriagazo te aplique

De que te siente la mano

EL ENANO,

LUNES SEGUNDO DE GUARESMA.

SERMON DE GRACIAS.

No hay en toda la corte lotería
Donde ternos de á folio no se paguen;
Prueba grande que aclara y justifica
Cuanto el ENANO en la materia sabe.

Bienaventurados, dice el Profeta, bienaventurados los que creen porque de ellos es la verdad, cuando lo que han creído no es mentira. Harto sé yo, hermanos míos, que hay ya entre vosotros mas de cuatro que por incrédulos, y por haberse reído de mi cábala, se estan tirando todavía de los pelos, y pateando de rabia y mordiéndose los codos, que en pesos duros, ó en onzitas de oro como soles, tendrían ya á estas horas el terno en su poder, si no la hubieran despreciado. Pero bien empleado les está el castigo de su ceguedad.

No así, hijos míos, los que la creyeron y jugaron; que de seis ha llegado á mi noticia que cobraron el martes y el miércoles se fueron en el camino de hierro á pasar el día en Aranjuez, donde comieron y bebieron alegremente, brindando todos á una voz, Dios se lo pague, por la salud de mi humildísima persona.

No, no tengo duda de que los que no creyeron estaban cuando menos en pecado mortal, y de que por eso el que todo lo dispone alejó de su corazón la fé, les embotó los sentidos y los condenó á sufrir la envidia que ahora sufren. Pero todo se remediará. Confíensense, acudan contritos al *Enano*, y estudien bien

la cábala que nuevamente en este mismo número les dá, y el día 31 del presente tendrán dinero largo.

¡Oh! maravillaos, hermanos míos! No bien ha salido al público mi cábala primera, cuando ya su fama ha volado desde Asturias á Tarifa, y desde el Cabo de Creus hasta el mismo Finisterre. Recorred, recorred todas las Administraciones de la corte, y pocas vereis donde en esta estracción no se hayan pagado ganancias extraordinarias. Pocas encontrareis, mis amados pimpollos, donde no brillen y resplandezcan en dorados marcos los números afortunados, cuyo secreto descubrió mi varita de virtud, al lado de otros que señalan las cantidades que alcanzaron los que tuvieron fé y jugaron. ¿Cuándo, pecadores de vosotros, habeis visto mas ambos ni mas ternos acertados? ¿Y sereis capaces de negar todavía la influencia que ha empezado á ejercer mi presencia en esta corte sobre el tal globo de alambre?

Yo, pues, me congratulo con vosotros, y con vosotros me dirijo al que todo lo puede y lo dispone, á fin de que continúe su sobrehumana protección y podamos con su ayuda hacernos ricos y ganar despues el cielo. Amen.

ESPLICACION

de la cábala del número 1.º, arreglada para la estracción que tuvo lugar en 40 del corriente Marzo, por la cual se manifiesta como se acertó el terno.

NUMEROS QUE SALIERON.

4. 36. 85. 84. 64.

¡Atencion, hijos de Adan! No hablo con vosotros

los que desde luego comprendisteis el misterio de mi cábala, ni para vosotros por lo tanto es esta explicación. Se la dedico exclusivamente á los torpes; á los que tenían los ojos abiertos y no vieron. Y á los incrédulos también; á los que se les recitó á la oreja la voz de la verdad y á oírla se negaron. Vean, pues, ahora y oigan cómo fué, y en dónde estaba y cuán claro puse el terno. Dijo la cábala:

—3—veces—11—aseguro....

—3—veces—11—en toda tierra donde se comen garbanzos son—33—mas—3—que no una sola sino tres veces lo marca por lo mismo—36.—

Hé aquí, pues, el segundo extracto, al cual en la combinación se le añade la cláusula de *aseguro* por que era uno de los que no podían fallar.

Y continúa la cábala:

—1—es el sol.

Hé aquí el primer extracto, comparado con el sol por lo fijo que había de ser en la estracción. Y sigue la cábala:

Si al caso el—50—vale,

—35—veces sale

A pedir de boca el juego.

Y tan á pedir de boca, como que—50—y—35—si vosotros, jugadores descreídos, no determinais otra cosa, componen un—85—como un templo; extracto tercero, y que unido á los otros dos anteriores forman el terno:

—36—1—85—

Si esto no es acertar y ofreceros *parnés* á manos llenas, decid vosotros lo que es. Y para que mas os acabeis de convencer de la verdad, otra estracción vendrá en que otro terno podreis sacar, si mi cábala estudiais, como á su tiempo se verá.

COSAS RARAS.

ARTICULO DE COSTUMBRES.

(Conclusion.)

Pues señor, íbamos hablando del portero de la casa del *Enano*. Todas las mañanas antes que *D. Bonita* se levante, han marchado ya á la compra la mayor parte de los vecinos que pagan portería, y que sin embargo tienen que recurrir á sus llaves respectivas, si han de poder salir temprano á la calle. Por la noche, desdichado el que á pesar de previo aviso, no esté en casita á las once, porque si no hay un vecino caritativo que se apiade de sus aldabonazos, de seguro pasará la noche en la acera ó en el umbral de la puerta acurrucado.

Se levanta al fin, y lo primero que hace es armar camorra con su cara mitad, que esta es fruta matrimonial de todo tiempo y de todos los países; cuya escena ha de durar por lo menos todo el tiempo que tarda en barrer el portal; sucediendo en muchas ocasiones que si el portal queda barrido, la mujer queda desollinada con la misma escoba, sin que por esto ni él ni ella escarmienten para el otro día.

Van llegando á la sazón los periódicos de la mañana para los suscritores respectivos, que en los dife-

rentes pisos de la casa viven, y todavía no se ha dado ejemplar de que haya subido uno, sin haber leído antes el artículo de fondo, porque la da de muy político; la gacetilla de la capital, porque es muy aficionado á dar noticias, y los anuncios, por si encuentra alguno que le pueda proporcionar *la uba en líquido* dos ó tres cuartos mas barata.

Almuerza luego con toda la gravedad de un canónigo; y si es invierno se va á tomar el sol á la acera de enfrente, y si es verano se queda dormido dulcemente á la sombra de su chirivital, y así se cuida él de los que entran y de los que salen, como puede cuidarse un cristiano del *Koran* ó un mahometano de la *Biblia*. Se ha notado sin embargo que cuando entran mendigos ó cualquiera otra persona de mala facha, los deja pasar y nada dice; pero que en cambio cuando son sujetos decentes los detiene, les pide explicaciones y no los deja subir hasta despues de un riguroso é impertinente exámen, del cual resulta muchas veces una estupenda pelotera.

En medio de todo esto, *D. Benito* es estremadamente fuerte y robusto de estómago, porque á juzgar por los *recados* y *tarjetas* que diariamente se engulle, muchas indigestiones ha debido padecer; pero siempre las digiere lindamente.

Es enemigo declarado de todos los vecinos de la casa, menos de las cocineras y demas criados, con quienes siempre anda en *cuchicheos*, trayendo al reortero con chismes y enredos á sus amos, de los que en general y en particular sabe la vida y milagros, que cuenta *gratis*, aun á los que no se los preguntan.

Todas las siestas, despues de comer, se pone á dar lección de música á un mirlo, que colgado en el portal en su jaula tiene; y con tal constancia, que ha habido día que se ha pasado dos horas de pié delante de él; silbándole la jota y la gaita gallega, que son sus dos canciones favoritas. Y así se está hasta que pasa á la portería un herbolario que vive enfrente, hombre machucho, grave y que pesa lo menos once arrobas, con el cual se pone en seguida á jugar á las damas, invirtiendo en esta inocente distracción la noche entera hasta la hora de cerrar la puerta que suele ser por lo comun *ad libitum*, segun el sueño que corre y el aguardiente que tiene dentro.

A la hora de encender luces renueva la pelotera con su costilla, á quien se empeña en transferir esta obligación, por no suspender su partida al *gana-pierde*. Ella le replica, y él la contesta, y á responderle vuelve ella, y torna él á la carga hecho un energúmeno, y al fin ó la escalera se queda á oscuras, ó la pobre mujer tiene que encender las lamparillas.

En el portal se reúne tambien con ellos casi todas las noches un alguacil, que parece que no mira á la portera con malos ojos, lo cual ha dado ya lugar en alguna ocasión á mas de cuatro garrotazos dirigidos por la parte masculina á la parte femenina, ó sea por el cónyuje barbon á su mitad, interviniendo siempre para poner paz la parte femenina del herbolario de enfrente, que no parece que mira con malos ojos á la masculina del portal. El diablo que los entienda; pero ello es que para todo sirve un portero de esta calaña, y de esta calaña son la mayor parte, menos para guardar las puertas.

La casa de huéspedes y la patrona del *Enano*, y otras muchas cosas raras, saldrán á relucir en otro número.

ANECDOTAS.

Decía un arzobispo que un hombre no podía ser honrado si no tenía cuando menos cuarenta mil reales de renta. Habiéndole poco después recomendado á cierta persona, preguntó si era hombre de bien. No, señor, le contestaron, le faltan diez y seis mil reales de renta para que lo sea.

—La vanidad de los literatos es una de esas locuras risibles que suministran un inmenso material para anécdotas. En aquellos tiempos en que andaban por nuestra tierra los cívicos, estaba un día de guardia un distinguido poeta, cuyo nombre no hace al caso, que invitado por un amigo suyo, se entró con él á almorzar en una fonda. Después de haberse alegrado un poco con lo que bebieron, el poeta se puso equivocadamente al tiempo de salir el chacó con la visera hácia atrás, y como todos se le quedaban mirando:—Vés, le decía á su amigo, vé como me miran las gentes! Es mucha mi celebridad!

—El conde de Soissons, que fue muerto en la batalla de la Marfea, dada en Sedan en 1641, tenía la barba roja. Estando en su casa de campo adonde había ido Enrique IV para una partida de caza, preguntó en presencia del rey al jardinero, que era eunuco, por qué no tenía barba? Señor, le contestó el jardinero; porque habiendo hecho Dios la distribucion de las barbas, y no habiéndolo yo sabido sino ya muy tarde, llegué precisamente cuando no quedaban mas que rojas para escoger, y mas quise no llevar barbas que llevarlas de ese color.

LATIGAZOS.

Ya se lo dirán de misas. Monja y monja en un convento de Bélgica se ha metido una elegante y linda jóven á quien no hace mucho se solía ver continuamente en el prado de esta Corte, en sus tertulias y teatros. Casi estaba el *Enano* por revelar su nombre, en castigo de una tan estraña fechoría. Que se meta monja en Bélgica ó en Marruecos, si en Marruecos hay conventos, una jóven de nariz larga y respingada, de ojos torcidos, de color moreno y pelo rojo; de boca grande y dientes negros, coja y flaca ó cosa parecida, pase. Y no solamente pase sino que esa casi debe ser su vocacion y ese su destino. Pero monja una mujer jóven y bonita, ocurrencia es que no puede perdonar el menos aficionado á faldas.

—*Ama de cria.* Ocurrencias singulares tienen los astures. A consecuencia de un anuncio del Diario, fue antes de ayer un futuro papá á ver una nodriza. Salió á recibir un robusto hijo de Pelayo, y enterado del caso, le contestó: *Pues bien, ya soy, ajustemos el cuantito y si acomoda es cosa hecha.*—Cómo! Usted! exclamó el que ama de cria iba buscando.— *Y qué le encuentra de estraño?*—No por cierto, estraño no; pero yo quiero un ama de cria, mujer.—Pues es usted. Mi mujer...; pero como no está aquí, puede ajustarse conmigo, y si acomoda es cusa hecha, que le mismo dá ella que doy yo.

—*Lobos en poblado.* A los aficionados á la caza mayor recomendamos un lobo que suele presentarse todos los días en la calle del Sacramento á saludar cortesmente á los transeúntes. Segun informes el animalito es propiedad de una familia que habita en una casa grande de la misma calle, y los criados, sin duda por via de diversion, le sueltan la cadena y lo dejan que vague á sus anchuras por donde mas le acomode. El miércoles lo vimos con deseos de querer acariciar á una pobre vieja, que se quejaba de que no era la primera vez que tan mal encuentro habia tenido. Ayer domingo fue causa de una quimera con un cabrero, á consecuencia de haberle espantado el ganado, y por cierto que lo vimos de muy mala data. Aviso á quien corresponda.

—*El caballo Mosca.* Ni la agilidad de este amaestrado cuadrúpedo, ni los esfuerzos de su director el Sr. *Tourniaire* pueden volver al *Circo ecuestre* la animacion que antes tenía. A pesar de haberse rebajado los precios de las localidades, la concurrencia es siempre escasa.

Hipódromo. Parece que muy en breve van á principiar en

este local, estramuros de la puerta de Santa Bárbara, las carreras de caballos y demas ejercicios, en el modo y forma que tuvieron lugar cuando los estableció el Sr. conde de Cuba, y con otras variaciones que hagan mas amena esta diversion. Antes es menester contar con que para cuando el caso llegue, no hayan acabado de hundirse sus palcos, gradas y tendidos, pues están á las últimas de su muy lastimada existencia, y al peso mas leve de seguro dan en tierra.

—*Los fueros de Cataluña.* Con este título y nombre de drama en cuatro actos y en verso, puso noches atrás en escena el teatro de los Basilio, una produccion que no es fácil definir. En el primer acto hostezó el *ENANO*: en el segundo inclinó la cabeza sobre el pecho: en el tercero se durmió, y habiéndole despertado en el entreacto del tercero al cuarto un cornetín de piston, que tenía á la oreja y que sobresalía por encima de todos los instrumentos de la orquesta, desalinado y áspero como él solo, determinó largarse y se largó á la calle. Por supuesto que en lo que de él oyó, cosas admirables le tocaron, como «nubes convertidas en tumbas» y otras zarandajas. Dicen que su autor es el Sr. Aillon y que esta es su primera obra, por lo cual le hace gracia de las demas lindezas que respecto á ella se le ocurren; pero le encarga que en la segunda, si no abandona la carrera, ponga mas cuidadito, sobre todo en el language.

—*Loros y cotorras.* Los vecinos de la calle del Clavel, esquina á la plazuela del Bilbao, estan que trinan con los desaforados trinos de dos loros blancos, y dos cotorras infernales que traen alborotada la calle noche y dia. Ni los cornetines de la orquesta del teatro de los Basilio hacen mas daño al tímpano auricular que los tales bichos. Buenos latigazos les esperan para lo sucesivo si no callan, ó á sus amos sino los internan en la casa.

POESIA.

ME NOVA.

¡Estoy de mal humor! Me carga el mundo,
Y la carne me carga y el demonio,
Pues pronto he de tomar en matrimonio
Una vieja, retrato, y yo me fundo,
De cierta tentacion de San Antonio.

Aunque ella se ha plantado en treinta y siete,
Sesenta cumplió ya. Peluca gasta,
En cuerpo, por lo flaca, es un florete,
Y se dá en sus arrugas blanca pasta
Y las cubre despues con colorette.

Dice que el sol su azul pupila daña
Y por eso usa gafas; mas yo entiendo
Que á guisa se las pone de remiendo,
Porque un ojo una nube se lo empaña,
Y otro *elixir de amor* le va corriendo.

Y no son á sus miras muy estrañas
Segun se vé al través de los cristales,
Una abundante dosis de legañas
Que traen su origen de ruinosos males,
Y ya le han carcomido las pestañas.

O porque á causa de los años sea,
O de natura aberracion y antojo,
En el carrillo izquierdo le sombrea
Mónstruo lunar, donde campante ondea
Erizado mechon de pelo rojo.

Tiene bigote al par... y qué bigote!
Y perilla tambien, mas ¡qué perilla!
Y una berruga negra en el cogote
De cataplasma en forma ó de tortilla,
Compuesta de betun, pez ó cerote.

A los cuarenta ó mas tuvo viruelas,
Y de arriba perdió los dos colmillos
Y los dientes con ellos y las muelas:
Y tiene en la nariz tres lobanillos
Y suele padecer de erisipelas.

De callós ambos pies lleva cuajados
Y sus juanetes son calabacines,
Mas tan cortos de punta y ajustados
Se ha empeñado en usar los escarpines,
Que bien los suyos son pasos contados.

De un porrazo que dió cuando chiquilla,
En la espina dorsal se le hizo un nudo,
Pues le quedó mal puesta una costilla,
Y tal, que siempre al dar un estornudo,
Cual perro ó perra, á quien azotan, chillá.

Padece de calambres en las piernas;
Y de ataques de nervios no se diga,
Pues siempre en ellas son plagas eternas
Convulsiones histéricas modernas
Y esos que espasmos llaman de barriga.

Y ya tan alto la infeliz señora
En lo tocante á lo sensible raya,
Que si llena de fuego me enamora
Y me oye suspirar, la pobre llora,
Y si doy un bostezo, se desmaya.

Toca el arpa, la flauta y la guitarra,
Pues le dió por la solfa la manía,
Y el timpano me hiere y me desgarrá,
Entonando con ecos de chicharra
Retazos del *Macbeke* ó de *Lucía*.

Canta el polo también y la cachucha,
Y el tripili además y hasta la jota;
Y aunque en los pies su agilidad no es mucha,
Si en alguna ocasión mi amor la achucha,
Baila el ole, la polka y la gabota.

La dá de buena moza y de doncella,
Y que no es sin razón por cierto infiero;
Que está bien á la vista lo primero,
Y lo segundo... con mirarla á ella,
¿Qué otra averiguación del caso quiero?

Sale á misa mayor por la mañana;
Vuelve y almuerza; el perro se coloca
En las faldas y espúlgale la lana.
Afeitase ella luego y se engalana,
Y se sienta despues y canta ó toca.

Entro en seguida yo; con mil caricias
Y halagos mil de amor se me presenta
Y en una silla junto á mí se sienta,
Y que soy su regalo y sus delicias
Con juramentos mil tierna me cuenta.

Yo le estrecho su mano entre la mia
Diciéndole: «¡Ay, mi bien!... Ni huevos moles
Mas dulces son que tú, y mi alegría
Tus ojos son, no estrellas, sino soles,
Y hasta mi sangre por su... luz daría.»

Y un ósculo medito, y retrocedo,
Y echo atrás la nariz mas que de prisa,
Y lo vuelvo á intentar, y tengo miedo,
Y se lo doy y... atolondrado quedo,
Pues le huele el olfato y no á luisa.

¿Mas qué he de hacer, si tiene sus arcones,
Como han visto mis ojos aturdidos,
De doblillas repletos y doblones,
Y las llaves me ofrece cuando unidos
Nos dejen las nupciales bendiciones?

¡Pecho al agua!... qué diablo! Las pesetas
Hoy son ya la mejor filosofía.
Y pues tiene atestadas sus gabetas,
Alargue ella la mano y yo la mia
Y escrúpulos á un lado y morisquetas.

ERRAR LA VOCACION.

EPIGRAMA.

A un tabernero un borracho
Bebiendo un vaso de vino,
Sabes, le dijo, muchacho
Que hemos errado el camino.
Vocacion, ya que me atizas,
De iglesia en los dos presumo,
Tú por lo bien que bautizas,
Y yo por lo que consumo.

CABALA

DEL ENANO.

Conocida en la India por la de sapo negro, casi infalible, y arreglada por el ENANO, segun las reglas del mismo sapientísimo MAHAMUD, para la estraccion de 31 del corriente.

En el cielo hay—7—estrellas
Por el carro conocidas.
Por mucha, lector, que pidas,
Yo mas luz te doy en ellas.
Piénsalo—16—veces
Y aun—32—que es el juego.
Multiplica y suma luego
Y un ambo verás con creces.
—9—y—80—si el cero
Tu fé cambia y—13—aumenta,
—3—veces—7—es la cuenta
Para atrapar el dinero.
En—24—horas fijas
Da una vuelta el sol al mundo.
—2—en doble y un segundo,
Y acertarás los que elijas.
—37—dá Neptuno
Y Júpiter al contrario.
Mas segun mi calendario
En sus—13—sigue Juno.
Mas juro al chápiro verde
Que el que al—6—triple le meta
Encuentra al fin la receta,
Pues con—20—mas no pierde.
El—72—cambiado
Y el—12—igual terno llena.
Jugador, la enhorabuena
Te doy por anticipado.

MADRID—1851.

Imprenta que fué de OPERARIOS, calle del Factor, núm. 9,
á cargo de D. F. R. DEL CASTILLO.